Literatura y Filosofía

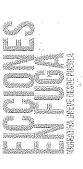
Materiales de Divulgación

#### Sal de uvas

Sánchez Carbó, José

2014

http://hdl.handle.net/20.500.11777/4091 http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf



 $a_i \epsilon_i auq_x \circ paq_{ij} \circ eomity post$ 

# IVA BREVE DESDE PUEB

alejandro badillo / compunos



ARTE Y CULTURA

PUEBLA "Progreso

FICCIONES EN FUGA. NARRATIVA BREVE DESDE PUEBLA







## H. AVUNTAMIENTO DE PUEBLA

2014-2018

Antonio Gali Fayad Alcalde H. Puebla de Zaragoza

# INSTITUTO MUNICIPAL DE ARTE Y CULTURA DE PUEBLA (INACP)

Anel Nochebuena Escobar

Directora

Rafael Navarro Guerrero

Subdirector de Desarrollo Artístico y Cultural

Jaime Mesa

Coordinación para la Edición y Fomento a la Lectura

Primera edición 2014

ISBN: 978-607-8123-

Ficciones en fuga. Narrativa breve desde Puebla

De esta edición

D.R. © Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla

3 Norte No. 3, Centro Histórico

C.P. 72000 Puebla, Puebla

D.R. © Los derechos de propiedad intelectual de los textos incluidos en esta antología son propiedad de cada uno de los autores.

### Impreso en México

Queda prohibida, salvo excepción prevista por la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.



PRÓLOGO. UNA VENTANA QUE NUEVAMENTE SE ABRE / Alejandro Badillo / 9

LA FUENTE DE LA INOPIA / Eduardo Sabugal / 15

LA CONTRADICTORIA NATURALEZA DEL FLECHAZO / Federico Vite / 28

MALVORIA / Arturo Ordonika / 34

DIEZ / Agustín Fest / 37

VOLVER / Gregorio Cervantes Mejía / 45

CERRANDO PUERTAS / Judith Castañeda Suarí / 50

EL NICARAGUA / Alejandro Lámbarry / 58 CABALGANDO EL DRAGÓN DEL INFIERNO / 60 PRESUNTO IMPLICADO / Fernando Sánchez Clelo / 63
PRIMERA LLAMADA / 64
EL HOMBRE INDICADO / 66

EL CASTIGO / 68 La Belleza / 69 A LA SOMBRA DEL SOMBRERO / Noé Blancas Blancas / 70

EL MALESTAR ES CÓMPLICE / Víctor Roberto Carrancá / 86

SAL DE UVAS / José Sánchez Carbó / 90

SIN EPÍGRAFE / Gerardo Oviedo / 98

Y SI UN DÍA EL PROFE... / Günter Petrak / 110

SCHEREZADA: NOCHE 700 A 1001 / José Luis Zárate / 113

EL CIELO DE NEUQUÉN / Luis Felipe Lomelí / 117

FICHAS BIOGRÁFIGAS / 128

ANEXO. LA UNIFORMIDAD DE LA ABUNDANCIA. ANTOLOGÍAS Y COMPILACIONES DE LA NARRATIVA EN PUEBLA (2000-2013) /  ${
m Jose}$  Sánchez  ${
m Carbo}$  /  ${
m 135}$ 

Mona sació mis hambres y afinó mis gustos pero terminé vomitándola. Conocí a Mona en un parque público mientras yo esperaba a otra mujer, sentado en una banca de hierro, frente a la ninfa de piedra. Tenía una cita con una mesera de una cafetería donde vendían unos exquisitos panecillos a la francesa. La había invitado a salir porque para mi tercer visita ella tuvo el detalle de no preguntar qué quería, simplemente confirmó: "¿Lo de siempre?" y enseguida me sirvió esos panecillos y una taza con café negro, como si llevara años de atenderme.

Cuando trajo la cuenta le pedí la cita. Después de acordar la hora y el lugar, el parque donde me enamoré de Mona, me despedí dejándole una propina generosa y un poema que le escribí en una servilleta. Al decirle adiós, sonreí como lo habría hecho Tito Zaragoza.

La espera y la sombra de los abedules me ataban a la banca. Pasadas dos horas mis raíces eran tan profundas como las de los árboles. Lamenté el plantón de la mesera, pero más no volver a comer los panecillos franceses. No tendría el valor de enfrentarme otra vez a ella. Hubiera bastado con una llamada por teléfono o un simple "no, gracias, no puedo salir con clientes". Pero prefirió el abandono. Pensé que el poema no le había gustado o que la generosa propina le había parecido el anticipo de un servicio sexual. Pero ahora deduzco que no fue el poema ni la propina, sino mi aspecto físico.

No era la primera vez que las raíces del desdén me hundían en el fango, es más, reconozco una involuntaria empatía con los árboles. Muy pocas mujeres quieren salir con un escritor aburrido e inseguro, con la cara marcada por el acné adolescente y con ojos de grueso cristal. Ningu-

na se ha dejado seducir con un ramo de flores y una servilleta con cursilería manuscrita, ocasionalmente manchada de grasa. Si el plantón humilla peor resulta en la segunda cita, cuando uno lleva en el ramo de rosas la ilusión de haber encontrado a la mujer ideal. ¿Qué quieren las mujeres?, me he preguntado cientos de veces mientras espero a una de ellas. Cuerpo, inteligencia, aventura, labia, humildad, rosas, diamantes y un poema, todo junto y más. Me sentía desolado pero me recuperé al descubrir a Mona.

Cuando estaba a punto de levantarme para regresar a escribir otro relato de Tito Zaragoza, el devorador de mujeres, el seductor implacable, la catarsis de mis frustraciones, me detuvo una caca de paloma. El excremento blanco como merengue escurría lentamente por mi frente y nariz. Escuché todo tipo de burlas, discretas y compasivas, descaradas y agresivas, especialmente las de un grupo de estúpidos adolescentes. Hasta la ninfa de mármol al reírse se despostilló. Pero Mona, la rolliza tragaldabas, fue muy indulgente.

Junto al carrito de helados, lamía con gracia un cremoso doble de vainilla. Sus palabras desenterraron mi dignidad.

—Te ves cagado —comentó Mona con desparpajo cuando se acercó para limpiarme la cara con una servilleta—. A mí también me ha pasado varias veces pero por estos helados —agitó suavemente el conoaguanto lo que sea.

Su desenfado opacó sus cien kilos de peso, su metro y medio de cintura y sus bigotes de vainilla. Era una apetecible modelo para Rubens o Botero. Sin más remedio me reí con ella. Si no hubiera sido por Mona, me vería como el sauce llorón del parque. La invité a tomar y comer algo en una cafetería cercana. Platicamos y comió durante horas. Hizo una cantidad sorprendente de preguntas sobre mi vida. Parecía más interesada en mí que en las órdenes de churros rellenos con cajeta y la taza de chocolate caliente. Ganarle la batalla a la comida mejoró mi estado de ánimo. Mona no dejaba de hablar, preguntar y comer, su mandíbula era imparable. Su peso lo repitió varias veces sin importarle, 102 kilos, vivía con su tía y trabajaba en un restaurante. Imaginé su físico como la botarga ideal para la promoción del negocio. Tenía encanto.

Para la segunda cita cambié el ramo de rosas por una caja extragrande de chocolates rellenos. Mona parecía la mujer de mi vida.

Decidimos vivir juntos. Mi vida y mi dieta cambiaron radicalmente, incluso mi físico. Comía mucho y casi a todas horas. Mona inclu-



so aprendió a hacerme panecillos a la francesa. Subí 15 kilos y así inicié lo que podría ser una nueva vida. Literalmente como escritor gané peso.

#### MIEL SOURE HOUSELAS

Nuestra relación era cariñosa. Teníamos pequeñas discusiones sobre la cantidad de ajo o sal en la comida, la cantidad de pan o tortilla que debíamos comer o por si debíamos comprar o no productos light. Estos asuntos eran la sal y la pimienta de nuestra vida como pareja. Yo no quería nada light, no soy un escritor dietético aunque las historias de Tito Zaragoza acarician el erotismo rosa.

En algún momento afloró su vanidad femenina, se preocupó por su figura y decidió reducir su cintura. Al mirarla sólo suspiré. No me importaba su anchura ni la mía pero por solidaridad decidí inútilmente seguir sus dietas. Únicamente obteníamos la foto comparativa del "antes". Era imposible contradecir su naturaleza: había nacido para comer, mascar, digerir, rebanar, freír, sazonar... y empezaba a ser lo mío. Mona quería verse como modelo de televisión, sin embargo su estómago terminaba por aplastar su fuerza de voluntad, al segundo o tercer día. En fin, nuestro amorío sabía a miel sobre hojuelas. Nos llevábamos como cualquier pareja con dos refrigeradores y una enorme despensa, en la que no faltaba la sal de uvas contra la indigestión.

ciaran su sensibilidad culinaria. Yo los bautizaba, más bien, titulaba con nombres como: "Flamenco", "Performance", "Soneto", "Contemmis palabras tuvieran aroma y si mis frases lograran degustar la lengua, mencionaría los ingredientes y la forma de mezclarlos, pero como sólo Después de interrumpir alguna dieta, Mona preparaba, qué digo, creaba un platillo diferente. Era como si el fracaso y el hambre potenporánea", "Recital", "Boom", "Romance", "Entremés tropical", etc. Si consiguen hacer salivar y despertar un hambre vulgar, el lector se encargará de suponer el misterio contenido.

Por mi parte, seguí con mi trabajo creativo, sólo que le dedicaba posiciones, disfraces, representaciones y escenografías. Mona arriba, iDios menos horas. A cambio me concentré en hacer realidad mis ficciones. Con Mona tuve la oportunidad de practicar todos los juegos sexuales protagonizados por Tito Zaragoza. Obviamente, las mujeres de mi personaje en nada se parecían a Mona pero eso no importaba. Con ella consumé todo tipo de mío!, de lado, al revés, apriétame, me lastimas, lastímame, muévete, vol-

téate, de cuclillas, híncate, cómeme, chúpame, así chiquito. Tampoco faltó el hielo, la crema batida o el plátano. Yo ante el enorme cuerpo de Mona, cerraba los ojos para darles paso a las hermosas mujeres de mis historias.

Dejé el cigarro. Con mi nueva vida sólo se me ocurría comer y coger. Las obras culinarias de Mona encendían mi libido. Olvidé la simple rebanada de jamón o queso de puerco entre el pan.

Nuestros problemas empezaron por culpa de Tito Zaragoza. Como Mona había sido tan generosa culinaria y sexualmente, consideré que yo debía serlo literariamente: le di a leer los idilios de Tito.

tíamos sobre la realidad y la ficción. No exagero, aunque el cochambroso desdoblamiento del autor, la capacidad del escritor para crear personacamente, experiencias sexuales insólitas. Para ella todas las aventuras Entonces nuestra vida cambió de rumbo. Desaparecieron las discusiones sobre qué marca de productos debíamos comprar; ahora discucerebro de Mona era incapaz de distinguir entre una y otra, e ignoraba el ies, de pensar como ellos o la facultad que tiene para imaginar, específide Tito Zaragoza eran una especie de autobiografía disfrazada.

con nuestras pequeñas representaciones sexuales. La había engañado: las extravagantes posiciones son pura fantasía". Para no avivar el fuego taba y reclamaba como si yo fuera Tito Zaragoza encima de otra mujer abierta de piernas sobre una cama con sábanas de seda. Hubo muchos reclamos, sobre todo, cuando relacionó ciertas escenas de los relatos "¡No soy la primera!", snif, snif, snif. Cuando su despecho la orilló a tirarse teatralmente sobre la cama, nuestro lecho casi flaquea. Con cuidado me acerqué a Mona y mientras acariciaba su espalda le dije: "Gorda, Las escenas de celos de Mona al término de cada lectura me parecieron un disparate, para ser honestos pensé que jugaba. Lloraba, griomití decirle que todo salía de mi afición a las películas porno.

Tardó en digerir mi proyección en Tito Zaragoza y la necesidad de querer emularlo eróticamente. Me justifiqué diciéndole que estaba con monumentos a la seducción, mientras que yo lo hacía con ella, el cansado de vivir de fantasías. Por respeto no le mencioné que Tito cogía equivalente desproporcionado de tres mujeres.

Después de la explicación Mona entendió la diferencia entre realidad y ficción, incluso valoró más mi talento literario. "Entonces

todo es ficción", concluyó. Después tradujo su admiración en gentiles atenciones. Evitaba distraerme mientras escribía, me preparaba café y botanas, incluso tragos. Se disculpaba reiteradamente cuando por extrema necesidad invadía mi estudio. Su actitud me conmovía y mi autoestima se aumentó tanto como su barriga.

Reconocí mi talento pedagógico pero lamenté su capacidad de aprendizaje. Después de las "cátedras sobre la literatura" Mona se empapó tanto con mis textos que empezó a enamorarse de Tito Zaragoza. Mi sorpresa fue grande. Los celos se engendraron primero en míy después en ella. Yo estaba celoso de mi personaje y Mona de todas las amantes de Tito.

animó más que cualquier página publicada y pagada. Mona leía dos o Al princípio, sin sospechar mis cuernos de ficción, había interpretado como un reconocimiento sus deseos de que escribiera semanalmente una nueva historia de Tito Zaragoza. Para ser sincero nunca en mi vida creí despertar tanto interés. Iluso de mí, su entusiasmo me Pero todo cambió cuando la descubrí masturbándose mientras leía esa escena "muy dulce" en la que Tito embarra los pezones de su amante viamente el semen era como "la miel de la vida sabor maple". Me pidió recrearla pero ella terminó por escupir "la miel de la vida". Nunca consideró que la realidad no es elíptica, que no puede pasarse, sin más, del gado y lavó las sábanas blancas que ni por mucho tenían la suavidad de tres veces lo mísmo y se conmovía hasta el suspiro, el llanto o la risa. acto sexual a la mañana del día siguiente. Antes de llegar el sol del nuevo día, Mona se lavó los dientes, se duchó para limpiar su cuerpo empalala seda roja. No hace falta decir que yo también tardé un rato intentancon helado de vainilla mientras ella cubre con miel su miembro. Obdo deshacerme de la miel embarrada en mi entrepierna.

ciocinio. Empezó a entrometerse con mi trabajo, básicamente con los rras, golfas, perras, putas o ninfómanas y las que no, simplemente eran rubias pendejas. Incapaz de entender, exigió que la metiera como per-Mona estaba tan enamorada de mi ficción que bloqueó su rapersonajes femeninos. Para Mona todas las amantes de Tito eran zosonaje o la hiciera personaje, no sé.

-Tú puedes eliminarme kilos de grasa, delinearme la cintura, levantarme el busto y esponjarme las nalgas, teñirme el pelo, cambiarme el color de piel, vestirme con elegancia y otorgarme una personalidad cautivante. Quiero ser delgada, inteligente, atractiva y millonaria

para que Tito se enamore de mí y no vuelva a pensar en ninguna de esas con una intensa vida sexual. Si Tito sigue como hasta ahora al final se to. iAh! Y no quiero que se prolongue nuestro encuentro, quiero amor a golfas. Tienes el poder de casarnos, darnos hijos y una vida normal pero quedará solito, sin dinero, olvidado en un cuartucho de hotel. Él necesita una mujer que lo cuide cuando sea impotente. Tú lo vas a hacer, chiquiprimera vista, ni se te ocurra hacerlo difícil poniendo en medio zorras celosas. Ahora ponte a trabajar. ¿Necesitas algo? ¿Quieres comer algo?

de tocar la vida de los lectores. Nunca creí que con tan poco cambiaría a dido. Como muchos siempre había anhelado escribir la Gran Obra capaz Alonso Quijano devoró cientos de libros de caballerías antes de ser don ta y, por si fuera poco, con el estómago vacío. Estaba confundido y aturdo supo olvidarse del autor, de mí, para concentrarse únicamente en el texto, mi personaje. A pocos lectores les cambia tanto la vida una obra. La quijotesca transformación de Mona me dejó con la boca abierla mujer que amaba. Honestamente me deslumbró su inteligencia cuan-Quijote! Mona con unos cuantos relatos quería ser una diva.

Pensé en el futuro, me vi escuálido, solo y abandonado en un cuartucho de hotel barato. Mona era lo único que tenía en mi vida. Si no la incorporaba me dejaría y si la incorporaba virtualmente tendría que compartirla con Tito. Hacerlo o no hacerlo...

sabe lo que de verdad quiere Tito". "Ésta es inteligente y guapa iy sabe es una belleza y Tito está enamorado de ella". "Es una estúpida que no cocinar!". "Ajá, lejos de ser yo, quién sabe en quién te inspiraste. Eso no Le mostré a Mona varios borradores pero siempre quedaba insatisfecha: "Esa no soy yo". "Pero se llama Mona". "Yo no soy así". "Pero es cocinar". "Pero Mona, no te entiendo...". Todos los relatos los arrojaba a la basura.

- -Es imposible, no puedo hacerlo --concluí mientras rompía en cuatro la décima posibilidad de romance entre Mona y Tito.
- -No puedes o no quieres por celos.
- je. Tito no cree en el amor. Así es él, no puedo cambiarlo. Tal vez no lo entiendas pero no soy un escritor autoritario. El personaje exige ser de -No puedo inventarte de otra forma. Tú naciste como eres para enamorarte de mí, de un escritor de carne y hueso, no de un personauna manera y Tito no es hombre de una sola mujer, de familia y paseos dominicales. ¡Tito no envejece!





-Pues me niego a aceptarlo, tratas de confundirme, todo eso que dices es mentira.

Una vez tramado el flechazo de amor entre Tito y Mona, se lo mostré y toria es sencillamente deliciosa", suspiró y pegó las hojas a su pecho. No se puso muy contenta. Dijo con palabras de reseñista de libros: "La hisme dio un beso, ni un abrazo. Con el visto bueno de la protagonista envié cuando una telenovela, que en el futuro nadie recordará, me inspiró. iaba de preguntarme cómo resolver el problema. Cavilaba la solución No había salida. En parte tenía razón: todo era mentira. No deal editor de la revista esa versión. Mona estaría por fin feliz con Tito.

#### PASTEL PODRIDO

quién va a creer semejante idiotez: amor, vida feliz, hijos... ihijos! No jodas. Además, de dónde coño sacaste a esa tipa con ese nombre simiesco. Poco duró "nuestra" dicha. A la semana siguiente habló enfadado el editor. Dijo que no podía creer lo que leía, era una porquería, "estás loco, Entiéndelo nunca publicaré algo así". Terminó por despedirme. Le conté a Mona lo sucedido para ver si recapacitaba. Pero no, todo se echó a perder más.

blicar la historia tal cual? ¿Ya no me quieres? —me dio la espalda y después -¿No me defendiste? ¿No le dijiste quién soy? ¿No le exigiste pude una larga pausa dijo—: Si es así será mejor terminar nuestra relación... Durante media hora cocinó su despecho con varios gramos de miserable, cobarde y traidor; unas cucharadas de inútil y pervertido; y una pizca de groserías comunes hasta que se fue al cuarto para dejarme sazonar, crazonar? A la mañana siguiente, cuando abrí los ojos ella cargó con los utensilios de cocina, recetarios, la sal de uvas y, por supuesto, con todos los relatos que encontró sobre Tito.

mero experimenté una especie de anorexia creativa: no podía ni quería escribir nada. Después pasé a una fase bulímica: escribía diariamente sin descanso pero en la noche imprimia todo, hacía una fogata con las Me quedé solo. Mi estómago sufrió tanto como mi cabeza. Prihojas impresas y, por último, para que no quedara ninguna evidencia, seleccionaba lo escrito y lo eliminaba de mi computadora. No recuerdo bien cuántas semanas actué así. Hasta que un día, cuando miré en la parada de autobuses un anuncio de la sal de uvas, se





me ocurrió que el mejor remedio para purgar mi relación con Mona era escribir la verdadera historia: un relato sería el medio vaso con burbujeante agua salada necesario para aliviar tal indigestión.